



Psicoanálisis de niños: el lugar del encuadre y sus transformaciones en el trabajo a distancia

Santiago Carballo

Resumen: Tradicionalmente en el psicoanálisis de niños el consultorio estaba equipado con juguetes y materiales que posibilitaban el trabajo analítico. Sin embargo, con el trabajo a distancias surgen nuevos desafíos y oportunidades en las formas de modificar el encuadre clásico. Diversos autores han contribuido a definir el encuadre como un marco psicológico y emocional que sostiene la relación terapéutica, permitiendo la libre movilización de los conflictos psíquicos del paciente. Aunque la virtualidad presenta desafíos únicos al encuadre tradicional, también ofrece nuevas oportunidades para la investigación y la práctica psicoanalítica, ampliando el alcance del psicoanálisis.

Descriptores: Encuadre, Juego, Psicoanálisis de Niños, Distancia, Transferencia.

Introducción

El psicoanálisis de niños desde sus inicios ha revolucionado el encuadre analítico, destacándose por el uso del juego como una herramienta prínceps del analista. Más allá de que el juego es una actividad humana por excelencia, tiene un rol fundamental en el desarrollo interno de los sujetos. Podemos entenderlo como un modo de comunicación que nos permite acceder a las representaciones inconscientes del paciente. Por otra parte, también nos posibilita el trabajo con el aparato psíquico, permitiendo la elaboración y la proyección de las mociones inconscientes. Es un acto creador que es puente con el mundo externo, siendo un espacio transicional entre la interioridad, la realidad material y los otros. Esto se realiza con la conexión de la mente del analista, que da la posibilidad de un espacio creador. (Carballo, 2023)

No podemos pensar el análisis de niños sin un encuadre adaptado a la posibilidad de jugar. Cuando nos imaginamos un consultorio de niños, nos lo representamos con un armario en donde se pueden encontrar distintos juegos de mesas y las cajas de juegos de cada uno de nuestros pacientes. También dejamos a disposición en nuestro escritorio distintos materiales plásticos con los cuales los niños se pueden expresar. Esta presentación en los últimos tiempos se puso en jaque, en la medida en que los consultorios fueron pasando de la esfera material a una esfera digital/virtual, emergiendo el uso de juegos online y los encuentros por video llamadas.

No debemos dejar de advertir que el encuadre no solo lo entendemos como la delimitación física del espacio terapéutico, sino también como la estructura psicológica y emocional que sustenta la relación entre analista y paciente, siendo un concepto fundamental en este contexto. Proporciona un marco seguro y consistente donde los niños pueden explorar sus pensamientos y emociones de manera adecuada, mientras el analista facilita la interpretación y la comprensión de sus experiencias internas.

A medida que el psicoanálisis de niños avanza en el siglo XXI, las innovaciones tecnológicas, como la integración de dispositivos digitales en las sesiones terapéuticas, plantean nuevos desafíos y oportunidades. El uso de la tecnología facilita el acceso al análisis a pacientes que se encuentran en lugares remotos, también da la posibilidad de continuidad si alguna situación contingente (mudanza, migración, situaciones que ameriten distanciamiento social) puede hacer imposible el encuentro presencial. Más allá de estos beneficios, también implica desafíos generados a la transformación técnica de un dispositivo desarrollado en un espacio material (consultorio, caja de juegos, papeles, etc.). Esto nos hace interrogar como se puede armar un encuadre a distancia donde se pueda establecer un encuentro juego transferencial. La pandemia de COVID-19 nos empujó a estudiar y explorar la adopción de plataformas digitales para continuar los análisis con nuestros pacientes, transformando el concepto tradicional de encuadre con su nueva estructura, ampliando así posibilidades de exploración y conexión en el ámbito psicoanalítico de niños.

En este contexto dinámico y en constante evolución, sería importante explorar cómo se reconfigura y se redefine el encuadre para adaptarse a las realidades contemporáneas, manteniendo el compromiso con los principios fundamentales de intimidad, continuidad y profundidad en el tratamiento psicoanalítico. En los tiempos de la era digital los juguetes y las cajas de juego juntan polvo en nuestras repisas, a partir del trabajo a distancia se empieza a interrogar la materialidad del encuadre abriendo los siguientes interrogantes ¿Se puede pensar un encuadre a distancia en el análisis de niños? ¿Cómo se adapta una técnica pensada desde el marco presencial/material en un dispositivo virtual/a distancia? ¿Cómo se puede posibilitar el juego en transferencia, sin la presencia corpórea del analista,

sin el espacio de juego físico? ¿Puede haber un análisis de niños sin una caja de juegos? ¿Qué efectos producen estos dispositivos en la transferencia analítica?

El psicoanálisis de niños y el encuadre

Amparo Escrivá (1999), en su artículo "El encuadre en el análisis con niños", profundiza en la función esencial del encuadre como el recipiente de la transferencia. Este concepto no solo abarca la delimitación física del espacio terapéutico, sino que también le ofrece otro espacio simbólico a la estructura psíquica y emocional dentro de la cual se desarrolla la relación entre el analista y el paciente. Para Escrivá, el encuadre desempeña roles maternos y paternos: como figura materna, proporciona sostén y seguridad para que el niño pueda explorar sus pensamientos y emociones de manera libre y adecuada; como figura paterna, establece límites y reglas necesarios para estructurar la interacción terapéutica, evitando así la confusión y fomentando la seguridad emocional. Bajo esta reflexión de Escrivá, podemos empezar a marcar la importancia de una mente analítica que sea un espacio delimitador, donde se puedan establecer distintas funciones de suma importancia en el desarrollo subjetivo. Piera Aulagnier (1985), a su vez, subraya la importancia del encuadre como un marco que no solo establece límites externos para la sesión analítica, sino que también estructura internamente la experiencia del niño dentro del proceso terapéutico. El encuadre proporciona un espacio vincular seguro donde el niño puede movilizar y reactivar sus conflictos psíquicos de manera adecuada.

José Bleger (1966), por su parte, conceptualiza el encuadre como un marco estable de referencia que permite la constancia necesaria para el proceso analítico. Este marco incluye tanto elementos físicos (como la disposición del espacio terapéutico y los objetos presentes), como factores temporales (por ejemplo: la regularidad de las sesiones y la consistencia en las intervenciones del terapeuta). Según Bleger, este encuadre estable proporciona el contexto adecuado para que el proceso analítico se desarrolle de manera efectiva y profunda, permitiendo la exploración y transformación de los conflictos psíquicos. Es importante tener en cuenta desde esta perspectiva la necesidad de estabilidad de lo delimitado en el contrato analítico, y como esto puede ser llevado tanto de forma presencial, como a distancia.

André Green (1995) aporta una perspectiva adicional al concepto de encuadre. Él define la estructura encuadrante como el marco dentro del cual se constituye y subjetiva la actividad psíquica del individuo. Este marco no solo delimita físicamente el espacio terapéutico, sino que también estructura la relación entre el analista y el paciente, facilitando así

la emergencia y la autonomía del Yo del "niño". Green destaca que la estructura encuadrante permite el paso de la fusión primitiva con el objeto a una organización psíquica más autónoma y simbólica, fundamental para el desarrollo saludable del individuo.

Otra forma de concebir al encuadre está ligada al concepto de espacio transicional de Winnicott (1975). Este autor describe el espacio transicional como una zona intermedia de experiencia donde convergen la realidad interna del niño y su interacción con la realidad externa. Este espacio facilita el desarrollo de la capacidad del niño para jugar y crear, explorando libremente su mundo interno mientras establece conexiones con el mundo externo de manera segura. El objeto transicional, como parte integrante del espacio transicional, representa un puente simbólico entre el niño y su entorno, fomentando así el crecimiento psíquico y emocional del niño.

El avance tecnológico ha introducido nuevas dinámicas y desafíos al encuadre tradicional en la práctica psicoanalítica de niños. En principio, la tecnología era vista como una posible amenaza al espacio analítico, armando una interferencia en el vínculo entre el analista y el paciente. Era común limitar el uso del celular dentro del consultorio, o en algunos casos prohibirlo. La pandemia de COVID-19 generó una transformación radical en la práctica clínica, abriendo la posibilidad de poder continuar la práctica clínica con niños a distancia. Esta crisis global obligó a los profesionales a adaptar rápidamente sus métodos y enfoques, reconfigurando así el encuadre para incorporar nuevas formas de interacción y exploración psicoanalítica, manteniendo al mismo tiempo los principios fundamentales de seguridad y continuidad en el espacio terapéutico.

Encuadre presencial/ a distancia

Etchegoyen, en la tercera edición de su libro *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (2009), define al encuadre como un espacio donde se fijan constantes de las variables de tiempo y lugar, delimitando los roles de analista y analizado. En la presencialidad, el encuadre era promovido por el consultorio, que estaba al servicio del encuentro. En los tiempos de pandemia se tuvo que duelar la pérdida del consultorio, tratando de transformar este espacio material en uno online. La intimidad del encuentro debía ser promovida por el contrato analítico, construyendo un espacio de trabajo dentro del mismo territorio posible, que en algunos casos era en sus cuartos. Esta disposición, se dio en el caso que los niños tuvieran sus propias habitaciones, sino en el lugar posible donde haya intimidad. Es importante aclarar que había un diferencial en la medida de que los padres estén dispuestos a sostener un lugar de intimidad. En ocasiones, los padres buscaban activamente

un espacio donde el niño pueda tener la sesión, resguardando que nadie entre en lo que duraba el encuentro analítico. En algunos casos esta postura estaba influenciada por la experiencia previa de los adultos con sus propios análisis, donde subrayaban la importancia de la intimidad de la experiencia psicoanalítica, propiciando así un acuerdo de trabajo (contrato) posible.

En el caso del análisis de niños, a esta pérdida se sumó una transformación en relación con los objetos materiales y a la técnica del juego en transferencia. El jugar del niño es un sustituto del asociar libremente de los adultos. Al jugar, el niño inventa y asigna los elementos del juego distintos "personajes" que representan su mundo interno y su fantasía de mundo externo en el aquí y ahora de la sesión. Los niños se relacionan con el mundo externo a partir de manifestaciones verbales, corporales, dibujos y objetos, obteniendo placer libidinal que representan el interior del yo. Mediante el arte del jugar se van a manifestar dichos contenidos inconscientes (Klein 1926, 1929). El analista debe crear una situación analítica adecuada a que el niño experimente las emociones tal como aparecen. La situación analítica es esencialmente la misma que se va creando con el adulto. Si se elaboran interpretaciones adecuadas se producirá la resolución gradual de las resistencias, promoviendo mediante la transferencia la revelación de las primeras relaciones objétales y las actuales (Klein, 1955).

El juego va a permitir adentrarnos en el mundo interno del niño. El analista promoverá que el niño proyecte sus fantasías sin juzgarlas, con los parámetros culturales promovidos por el encuadre y el contrato analítico, posibilitando a partir de interpretaciones adecuadas que aspecto sádico del superyó infantil se vuelva menos sádico, produciendo a partir de esto menos angustia y malestar en el niño. ¿Cómo podemos construir un espacio de juego en transferencia dentro de un mundo digital?

El analista debió trascender de la computadora, para construir una materialidad en las propuestas de juego y puesta en acción de una manera específica de *jugar on line*, entrando en el campo de juego habitual del niño, el juego está época. Tuvimos que explorar sus video juegos, buscar la forma de poder jugar con muñecos a distancia o convertirnos en la interacción en un interlocutor receptivo de sus acciones.

Una posible respuesta a esta pregunta nos hace volver al encuadre y a la posición del analista. André Green (2003) en su libro *El pensamiento clínico* quien diferencia al encuadre en dos instancias, la matriz activa, que corresponde al encuadre interno, y el estuche, que sería el encuadre explicitado. El estuche sería el cara a cara, denominada la virtualidad mediada por la pantalla de la computadora, la presencialidad, el número de sesiones, el diván, los juguetes, condiciones que el analista debería proteger y velar como reglas del trabajo analítico. En palabras de Green, serían el accesorio que guarda lo valioso o lo



delicado. Por otro lado, la matriz activa estaría constituida por el trabajo analítico: la asociación libre, la atención flotante, la neutralidad del analista, sumada a lo que Green llama la segunda regla fundamental, el análisis del analista. Esto promueve una posición y una disposición para la escucha, la elaboración y el sentido analítico dado al diálogo. Este encuadre interno promueve que el diálogo/conexión con el paciente ponga en juego la transferencia.

Ricardo Carlino (2010) en su libro sobre *Psicoanálisis a distancia*, refiere que la presencia del analista adquiere una concepción abstracta y simbólica. Refiere que la cualidad de ésta está influenciada a partir de múltiples elementos, regida por la profundidad y penetración que pueda darse en el intercambio del diálogo analítico, el cual en el caso de los niños va a ser el juego y otras manifestaciones adecuadas a esta específica "Situación analítica" online como, aunque diferente, equivalente al intercambio analítico en el consultorio.

Encuadre como el teatro de una transferencia posible

Freud, en su texto "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) dijo que los pacientes no recuerdan en general lo olvidado o reprimido, sino que lo actúan a partir de una repetición, sin saber que lo están haciendo. Dentro del proceso psicoanalítico habrá una cura que incluye en su camino la repetición, pero vehiculizada mediante la transferencia. Los pacientes repetirán los síntomas dentro del encuadre terapéutico, dándoles con la elaboración analítica un nuevo significado y permitiendo que se sustituya la neurosis ordinaria por una neurosis artificial de transferencia. El analista tendrá que intervenir mediante interpretaciones y construcciones de la relación transferencial-contratransferencial que se da en el análisis.

Meltzer (1967) piensa que el proceso psicoanalítico se basa en la capacidad de experimentar relaciones transferenciales, en la medida que este evoluciona se producen variaciones en las estructuras mentales inconscientes.

Etchegoyen (2009) refiere que el modelo freudiano define a la transferencia como una peculiar relación de objeto de raíz primitiva, con etiología inconsciente e irracional. La transferencia confundiría el pasado con el presente. ¿Pero qué sucede en los casos que todavía están atravesando su desarrollo temprano? Una respuesta la encontramos en el modelo kleiniano, el cual se apoya en la existencia de un mundo interno de objetos donde

el paciente vive como en el mundo externo. De ese modo, la transferencia sería una externalización inmediata del mundo interior, por eso no sería una reliquia del pasado. (Etchegoyen, 2009)

El juego propuesto tiene que ser el teatro de las transferencias que proponen los pacientes. Dar la posibilidad de que pongan en juego las narrativas de su mundo interno. El encuadre debe posibilitar estas escenas internas con sus personajes y el analista debe ser partícipe y observador. Debe ser parte de los personajes, si el director (paciente) de esta puesta lo propone. Los analistas de niños experimentamos esta acción de forma vívida, aceptando la propuesta de nuestros pacientes y sosteniendo lo que nos proponen. Estas escenas son vividas de forma cruda y con menos censuras. Poder sostener el encuadre propuesto es permitir estas escenificaciones.

Caso Ricardo: el analista dentro de la "tablet"

Ricardo es un niño de 6 años. Se encuentra en primer grado de una escuela privada en la zona norte del área metropolitana, con buen rendimiento académico. Sus padres son Roberto (30) y Claudia (37). Inicia el tratamiento en marzo del 2021. Consultan porque Ricardo se encuentra muy violento, sin aceptar límites dentro del hogar, y porque frecuentemente se enfrenta físicamente al padre. Ambos coinciden en que esto empeoró con la pandemia y manifiestan que es común que Ricardo se agravie verbalmente diciendo "soy mal hijo", "soy el peor".

Debido a la pandemia se estableció un encuadre denominado "virtual". Se acordó una primera entrevista con los padres y luego se realizaron entrevistas diagnósticas solo con el niño. Las entrevistas se realizaron por la plataforma zoom y se indicó a los padres que el dispositivo tecnológico que se utilizara fuera manipulable por el niño. También se dio como requerimiento que la sesiones debían realizarse en el cuarto del niño, para que sea un espacio de intimidad y para que tenga acceso a sus juguetes y a hojas de papel. Los padres pusieron a disposición de Ricardo una vieja tablet, la cual utilizó en todas las sesiones. Hasta ese entonces trabajaba en el espacio de orientación a padres, lo cual no termino siendo suficiente, por lo que fue surgiendo la experiencia de tratar de trabajar con los niños tratando de recrear de alguna manera el espacio del consultorio.

A continuación, se presentará la primera sesión:



Viñeta "sesión de los poderes"

En la primera sesión la madre inicio la video llamada por la plataforma Zoom, colocando la Tablet frente de Ricardo. En ese instante Ricardo se encontraba dibujando. La madre se retiró dejando al paciente solo en su cuarto. La misma enfocaba su hoja y a él. Ricardo se encontraba en silencio y su mirada expresaba enojo contenido. Le pregunté cómo había sido su semana, a lo que el niño no contestaba. Se observaba una marcada tensión corporal, y mientras dibujaba apretaba el lápiz con mucha fuerza.

En la medida que se fue desarrollando la sesión, el paciente dibujaba con mayor velocidad. Evitaba ver la pantalla. Le digo "Te noto muy enojado, parece que intentas calmarte dibujando". En ese momento dejó de dibujar (no me muestra el dibujo) y agarró la tablet. Recorrió todo su cuarto, sin dejar de mirar la pantalla, la cual estaba a la altura de su vientre. Esta acción me dio la sensación contratransferencial de que me miraba desde arriba. Ricardo empezó a decir que quería jugar. Agarró un muñeco de peluche de gran tamaño (parecía más grande que él). Al rato empezó a pegarle con su puño. Mientras golpeaba el muñeco decía "Este es mi poder, la super fuerza" "Cada vez que pego me hago más fuerte". Acto seguido empezó a usar el muñeco como un arma y a chocarlo con la tablet. Le indiqué que quería demostrarme su fuerza y que me quería mostrar lo que hacía cuando estaba enojado. Estos golpes provocaron que mi imagen de zoom desapareciera de la pantalla. Al ver esta situación, Ricardo fue a buscar a su madre fuera de su cuarto para que vuelva a conectarse conmigo. Esto volvió a ocurrir en dos ocasiones. Al repetirse, le indico: "Parece que te cuesta mucho separarte de tu mamá y que tenés que traerla a la sesión para que te ayude" (esta idea fue generándose en mi mente ya que sentía que había como una intencionalidad inconsciente de perder mi imagen con sus golpes, para luego convocar a la madre). Se quedó en silencio.

A los pocos minutos puso la tablet a sus pies. En perspectiva, la imagen hacía parecer que aumentaba de tamaño. Al hacer esto expresaba "Uno de mis poderes es hacerme gigante". Le respondo que: "Pareciera que tus poderes te hacen más grande, te hacen sacar tu enojo, y te hacen sentir más poderoso. Pareciera que necesitabas mostrarme lo grande que sos para estar menos enojado." A medida que se fue desarrollando la sesión, la tensión corporal y la mirada de enojo de Ricardo fueron disminuyendo.



Articulación teórico-clínica

En el caso de Ricardo, se establecen ciertas variables para construir un espacio de intimidad con el paciente. Se propone un lugar de trabajo donde el niño tenga a disposición objetos mediante los que pueda realizar el juego terapéutico. Una gran dificultad es la falta de presencia del cuerpo material del analista, donde el niño también pudiera proyectar sus fantasías. Ricardo parece utilizar la tablet (que puede usar de forma dinámica) como una manera de darle corporeidad al analista. El dispositivo tablet le da presencia al analista, tanto que al desaparecer le genera angustia, por miedo de haberlo dañado. El analista/tablet puede ser manipulado, golpeado, puesto a sus pies. La tablet permitiría que el niño pueda proyectar sus fantasías y actuar sus objetos internos, al darle un tipo de cuerpo material al analista. Cuando trabajamos con niños en el consultorio, nuestro cuerpo actúa como un objeto más a ser utilizado por el niño en su juego. Pero no debemos reducir la corporeidad y la posibilidad solo a la Tablet, ya que sería una respuesta simplificada. Por lo tanto, debemos generar una nueva pregunta para poder profundizar esta situación: ¿Qué hace que una tablet pueda ser extensión auxiliar del analista? En este caso podemos pensar la predisposición del analista a ser utilizado como parte del juego, le da un sostén mental a esta acción. Esta posición analítica promueve esta extensión auxiliar, siendo interprete de las manifestaciones inconscientes del paciente. Cuando el paciente golpea la Tablet, el analista es golpeado en el juego. Por lo tanto, la mente del analista sostiene la escena dispuesta propiciando así un encuentro posible a la distancia.

El caso de Ricardo podemos entenderlo desde un modelo kleiniano. Se observa desde el inicio hostilidad contenida, la cual expresa con su mirada y con su tensión corporal. La empieza a descargar de forma motora a partir del dibujo. De a poco empieza a conectarse conmigo en la sesión, para verme desde arriba.

Nuevamente se observa una descarga motriz al golpear el muñeco. Pero empieza a haber un registro lúdico al empezar a poner simbólicamente la necesidad de tener poderes. El golpear lo asusta por lo que puede llegar a causar. El hacerme desaparecer como imagen, puede crear la fantasía de haberme dañado. Se observa la búsqueda de la madre para recomponer lo que causa, pero también refleja el motivo de consulta, la dificultad de poner límites y de separarse de su madre.

En el hecho de mostrarse más grande, se personifica la rivalidad edípica con su padre. Este poder de crecimiento es necesario para confrontar con el adulto, y de alguna manera poder vencerlo. El poder desplegarlo en la sesión le generó un cierto alivio, ya que se posibilitó la elaboración de sus fantasías hostiles.

Conclusión

El psicoanálisis infantil, con su enfoque en el juego como herramienta terapéutica central, ha experimentado una notable evolución en el siglo XXI, especialmente con la integración de tecnologías en las sesiones terapéuticas. Este cambio, acelerado por la pandemia de COVID-19, ha reconfigurado el concepto y la estructura tradicional de encuadre terapéutico, ampliando las posibilidades de exploración y conexión en el tratamiento psicoanalítico de niños.

El encuadre, entendido como el marco físico y psicológico que sustenta la relación entre analista y paciente, juega un papel fundamental tanto en la presencialidad como en el formato denominado virtual. En el caso del psicoanálisis de niños, donde el juego es crucial para la expresión y comprensión de los conflictos internos del niño, la transición al espacio virtual ha planteado desafíos y oportunidades únicas.

El caso de Ricardo ilustra cómo la tecnología puede ser utilizada creativamente para mantener un espacio terapéutico seguro y dinámico. A través de una tablet manipulable por el niño, se recrea un entorno íntimo donde puede expresar sus emociones y fantasías de manera adecuada. Aunque se pierden elementos como la producción gráfica inicial y los objetos físicos del consultorio, la virtualidad permite adaptar el tratamiento a situaciones adversas como la pandemia, facilitando la continuidad del análisis sin comprometer la profundidad del trabajo psicoanalítico.

El desafío reside en cómo el analista puede ser una presencia significativa a través de medios virtuales, actuando como un "analista en la tablet" que facilita la exploración y el juego simbólico del niño. Esto plantea nuevas preguntas sobre la naturaleza y efectividad del encuadre en el ámbito virtual, y cómo puede transformarse para optimizar la conexión terapéutica y mantener los principios fundamentales del psicoanálisis de niños: seguridad, continuidad y profundidad en la exploración psicológica.

En conclusión, mientras que la denominada virtualidad introduce cambios significativos en el encuadre terapéutico, también abre nuevas perspectivas para la investigación y práctica psicoanalítica, permitiendo adaptarse a las realidades contemporáneas sin perder de vista los objetivos esenciales del tratamiento infantil. Hay diferencias marcadas entre lo virtual y lo presencial, ya que hay fenómenos que se pierden, por ejemplo: la producción gráfica del comienzo de la sesión y los materiales concretos de la caja de juegos, que pueden dar una continuidad y una protección del mundo interno de los pacientes. Pero la virtualidad también posibilita el tratamiento en situaciones adversas, y nos hace pensar en los cambios que puede haber en los encuadres clásicos, habilitando nuevas oportunidades de investigación psicoanalítica.



Santiago Carballo: Licenciado en Psicología (UBA). Especialista en Psicología Clínica de niños y adolescentes. (IUSAM). Secretario académico y docente en la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de niños y adolescentes (IUSAM). Docente universitario (USAL). Analista en formación de IUSAM. Miembro del grupo de Estudios Psicoanalistas en la Comunidad FEPAL. Miembro del equipo Educreando Binacional (Argentina-Italia).

Psicanálise infantil: o papel do enquadre e suas transformações no trabalho à distância

Resumo: Tradicionalmente, na psicanálise infantil, o consultório era equipado com brinquedos e materiais que facilitavam o trabalho analítico. No entanto, com o trabalho à distância surgem novos desafios e oportunidades na modificação do enquadre clássico. Diversos autores têm contribuído para definir o enquadre como um quadro psicológico e emocional que sustenta a relação terapêutica, permitindo a livre mobilização dos conflitos psíquicos do paciente. Embora a virtualidade apresente desafios únicos ao enquadre tradicional, também oferece novas oportunidades para a pesquisa e prática psicanalítica, ampliando o alcance da psicanálise.

Descritores: Enquadramento, Jogo, Psicanálise Infantil, Distância, Transferência.

Child psychoanalysis: the role of the framework and its transformations in remote work

Abstract: Traditionally, in child psychoanalysis, the office was equipped with toys and materials that facilitated analytical work. However, with remote work emerging, new challenges and opportunities arise in modifying the classical framework. Various authors have contributed to defining the framework as a psychological and emotional structure that supports the therapeutic relationship, allowing for the free mobilization of the patient's psychic conflicts. Although virtuality presents unique challenges to the traditional framework, it also offers new opportunities for psychoanalytic research and practice, expanding the scope of psychoanalysis.

Descriptors: Frame, Play, Child Psychoanalysis, Distance, Transference.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1985). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Amorrortu.
- Bleger, J. (1999). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.M.*, 31. (Trabajo original publicado 1966)
- Carballo, S. (2023). El juego en el psicoanálisis: De la acción al espacio creador. *Devenir*, 18, 33-43.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia: Teléfono, videoconferencia, chat, e-mail*. Lumen.
- Escrivá, A. (1999). El encuadre en el análisis con niños. *Revista de Psicoanálisis de la A.P.M.*, N° 31.
- Etchegoyen, R. H. (2009). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica* (3ª ed.). Amorrortu.
- Freud, S. (1980). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol. 5, pp. 504-612). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- _____. (1985). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Amorrortu.
- _____. (1995). *La metapsicología revisitada*. Eudeba.
- Meltzer, D. (1967). *El proceso analítico* (3ª ed.). Horme.
- Klein, M. (1926). Principios psicológicos del análisis infantil. En *Obras completas*. Paidós.
- _____. (1929). La personificación en el juego de los niños. En *Obras completas*. Paidós.
- _____. (1955). La técnica psicoanalítica del juego: Su historia y significado. En *Obras completas*. Paidós.
- Winnicott, D. (1973). *Realidad y juego*. Gedisa.